



# **Intervención de María Dolores Cospedal**

## **Inauguración Escuela de Verano Faes 2014**

**Guadarrama, 30 de junio de 2014**



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Señoras y señores,

Muchas gracias presidente, y muchas gracias a la Fundación Faes por contar otra vez con mi humilde persona como secretaria general del partido y también miembro de esta fundación para poder inaugurar junto al presidente y también el presidente del Congreso el nuevo curso del Campus Faes.

Un curso y un campus que, efectivamente, como ha dicho el presidente Aznar, tiene el lujo y la ventaja de ser un foro donde se puede oír, exceptuándome a mí, que no me incluiré en ese grupo, a lo más granado del pensamiento político y filosófico del momento, al menos en nuestro entorno occidental y creo que esto es muy importante también las reflexiones que salen de este campus todos los años y lo que ayuda al pensamiento político de nuestro país.

Por lo tanto, muchísimas gracias y muchas gracias también por la presentación. Yo también tengo muchas cosas que me unen al presidente y al presidente Posada, ya que siendo Aznar presidente del Gobierno y Jesús Posada ministro de Administraciones Públicas, fue la primera vez que tuve un cargo de responsabilidad en la Administración del Estado. Y, por lo tanto, es una cosa que no se puede olvidar.

En cualquier caso, y para comenzar esta conferencia, que es la primera del Campus Faes, yo quería traer aquí las palabras de uno de los más grandes pensadores y filósofos de nuestro país, que interpretó como nadie el alma española, el alma de España. Y me estoy refiriendo a Ortega y Gasset.

Creo que es un momento bueno para hablar del pensamiento de este gran pensador porque él ya reflejó a lo largo de su pensamiento político, de toda su vida, de todo lo que nos dejó escrito, de todo lo que hemos escuchado de él, ya resolvió mucho de los problemas, habló mucho de las cuestiones que se están planteando en la actualidad. Hizo también el diagnóstico de muchas cuestiones que se están planteando otra vez en nuestro país y también, desde mi punto de vista, dio muchas de las soluciones que están ahí presentes pero que a veces no las sabemos o no



## OFICINA DE INFORMACIÓN

las queremos encontrar o directamente no sabemos dónde mirar para encontrarlas.

Decía Ortega y Gasset, y es una frase célebre: “Dos Españas, señores, dos Españas están trabadas en una lucha incesante: la España muerta, hueca y carcomida... y la otra España, la España nueva, afanosa y que tiende hacia la vida...”.

Esta frase la dijo Ortega con motivo del cese, de la destitución, de la dimisión del que era entonces rector de la Universidad de Salamanca en 1914, don Miguel de Unamuno.

Con ello no se refería Ortega y Gasset, porque no quería hacerlo ni lo hizo así a lo largo de todo su pensamiento político, a ese relato de odios y de enfrentamientos que siempre desde la Guerra de la Independencia ha estado en el imaginario colectivo de los españoles. Aquella famosa frase de Larra también, que con sarcasmo decía: “Aquí yace media España, murió de la otra media”.

No hizo de eso el centro de su pensamiento político Ortega y Gasset. De lo que hizo el centro de su pensamiento político fue, precisamente, de la otra España, de la España ilusionante, de las ganas de mejorar, de la España nueva que tanto tardaría en llegar.

Y aquellos que compartieron sus sueños entonces son los padres de los que más tarde compartieron el mismo sueño, que tuvieron que pasar muchos avatares. Tuvieron que pasar por nada más y nada menos que por una Guerra Civil, por revoluciones, por situaciones comprometidas y durante todo el siglo XIX y una parte importante del siglo XX hasta llegar a ese feliz encuentro que fue la Constitución de 1978, esas dos Españas siempre estuvieron presentes y han estado presentes en el imaginario colectivo.

La Transición, sin duda alguna, en 1978 fue la respuesta a esos dos partes, fue la reconciliación, fue la respuesta a los grandes problemas políticos que había tenido nuestro país. Y no fue una respuesta de los políticos, fue una respuesta de la sociedad, que se sabía dividida de forma fratricida y que quería superar esa división.

La Transición fue también, desde mi punto de vista, en el año 1978 la respuesta a todos esos enfrentamientos ideológicos que, durante el siglo



## OFICINA DE INFORMACIÓN

XIX y el siglo XX, también antes, pero de manera más reciente en el siglo XIX y en el siglo XX, han empantanado nuestra historia.

Pasaron décadas, pasaron revoluciones, como decía pasó una guerra fratricida, para que los españoles encontráramos esa solución, esa Constitución de 1978, y pudiéramos construir lo que hemos construido, lo que tenemos hoy, un Estado Social y Democrático de Derecho.

Por lo tanto, conviene preguntarse en estos momentos si es posible y es necesario y es oportuno poner en riesgo todo eso que nos costó tanto conseguir.

Porque hoy produce estupor, a mí me produce rabia y un gran desasiego en particular, oír algunas arengas que se escuchan en la actualidad a políticos de viejo cuño y que se llaman también de nuevo cuño. Algunas arengas que enarbolan esa España o esa nueva España del siglo XXI que dicen que quieren conquistar con banderas que no son del encuentro o de la concordia, sino banderas que son las del hostigamiento y las del miedo.

Y desde luego, esa España del siglo XXI, la que queremos conquistar, es bien distinta a la España que decía Ortega del siglo XIX, esa España muerta, hueca y carcomida. Hoy estamos en otra España y es otra España la que queremos conseguir. Por lo tanto, agitar banderas del miedo, de hostigación, de rebeldía contra todo lo que sea la concordia, creo que es un grave y lamentable error y creo que no se pueden dejar pasar estas actitudes y contra ellas tenemos que también actuar.

Y si esas banderas que se enarbolan además tienen como protagonista la necesidad de abordar lo que algunos llaman una Segunda Transición, hay que plantearse para qué se quiere abordar esta Segunda Transición. ¿Es para destruir la primera o es para acabar con todo aquello que hemos sido capaces de construir?

Porque en el fondo y en el origen de muchas de las palabras que se oyen está el intento de acabar con esa Primera Transición. Que, repito, y aunque lo sepamos no está de más repetirlo todos los días, esa Primera Transición, esa Transición fue una transición política pero también fue una transición social, de término de las rencillas y de la división fratricida de nuestro país.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Quienes hablan también con mucha frecuencia de la necesidad de esa Segunda Transición hablan como si no tuviéramos un Estado democrático y tenemos un Estado democrático; como si el poder no residiera en el pueblo, y el poder reside en el pueblo y hay elecciones cada vez que corresponde; como si no gozáramos de un sistema de representación, que diera la posibilidad a que estén presentes todas las ideologías y todo tipo de pensamiento político, y hay un sistema de representación y hay una democracia representativa; como si la separación de poderes fuera un mero formulismo, y la separación de poderes no es un mero formulismo en nuestro país, es una balanza que equilibra los poderes, fundamentalmente el poder ejecutivo para garantizar la independencia de los ciudadanos ante el poder ejecutivo y el sometimiento a la ley.

En fin, hablan como si no tuviéramos un Estado Social y Democrático de Derecho, que es lo que tenemos en España, un Estado Social y Democrático de Derecho que hemos construido entre todos. Y hablan como si la democracia representativa no valiera nada, cuando todos los organismos, las instituciones y las sociedades, las entidades, las organizaciones del sector institucional pública en la que nos organizamos los ciudadanos en este país parten del principio de la democracia representativa.

Se olvidan también quienes hablan así que gracias a la Constitución y a los diversos gobiernos (a casi todos, algunos menos) a casi todos los gobiernos que han vivido la Constitución española, hemos logrado transformar nuestro Estado pasando de una dictadura a una democracia donde se respetan y se defienden los derechos y las libertades públicas y donde caben absolutamente todos los españoles, con las distintas maneras que tenga cada uno de sentirse español.

Se olvidan también de que la Monarquía de ninguna manera ha sido ajena a este progreso que hemos vivido y a este proceso de democratización que ha sufrido para bien nuestro país y que ha supuesto un largo camino que nos ha llevado a la convivencia gracias también al poder moderador, por qué no decirlo, de esa institución que en España es la Monarquía.

En estos días pasados, también, y con esto me quiero referir a todos los temas que están de actualidad, se ha querido trasladar al terreno de la



## OFICINA DE INFORMACIÓN

legitimidad política nuestro modelo de Estado y nuestra forma de Gobierno, la monarquía parlamentaria.

Convendría también recordar, ahora que está cerca de cumplirse el centenario de otro gran pensador, éste de nuestro tiempo: Julián Marías, cómo en un célebre y bellissimo artículo recoge el constitucionalismo europeo más reciente y de acuerdo con lo que ya fue la doctrina y la famosa sentencia de Thiers, “el rey reina, pero no gobierna”, o el poder moderador del rey en una monarquía parlamentaria, que decía Constant, la “auctoritas real”.

En una monarquía parlamentaria, el Rey, más que un jefe de Estado, es la cabeza de la nación. Y conviene también recordar a muchos lo importante que en estos momentos para nuestro país es preservar el papel del jefe del Estado como cabeza de la nación.

Es más incluso que una magistratura política, una magistratura social. Esto es muy importante recordarlo porque es tanto un rey de España como un Rey de los españoles, un Rey de todos los españoles.

Esto es muy importante recordarlo porque es muy difícil desde este punto de vista no creer posible que Felipe VI no vaya a ser capaz, y somos la inmensa mayoría los que creemos que es muy capaz y está muy bien resuelto en ello, de velar con la suficiente auctoritas por preservar precisamente que esa Constitución que tanto progreso y que ha traído el Estado Social y Democrático de Derecho a nuestro país, que esa Constitución se cumpla y la política discurra, precisamente en nuestro país, por esa Constitución.

Por eso, también, como estamos en días de tantas supuestas nuevas ideas, cuando algunos desde el Parlamento tratan de hablar de cambios de tanta envergadura -no sólo en el Parlamento sino en otros foros, pero con un pensamiento a veces muy radical apelan a la nostalgia más que a la razón cuando hablan de cambios de forma de Gobierno- conviene recordar la importancia que ha tenido la institución de la Monarquía para llegar hasta aquí en nuestro país.

Y también conviene recordar la importancia de la institución de la Monarquía cuando hay algunos que lo que tratan es de darle, no de quitarle su papel, sino de darle un papel distinto, diferente a lo que le corresponde



## OFICINA DE INFORMACIÓN

de acuerdo con la Constitución, y exigen también de la institución más que lo que la Constitución le ha dado y más de sus responsabilidades constitucionales. Y conviene recordar que en nuestro Estado, que es un Estado Social y Democrático de Derecho, la soberanía nacional reside en el pueblo y la representación de esa soberanía nacional -está con nosotros el presidente de las Cortes Generales- reside, precisamente, en aquellos que integran las Cortes Generales. Y es misión del monarca velar por que esa soberanía nacional se respete y es misión del monarca velar por que no se ponga en peligro la unidad de España, que también es parte de esa soberanía nacional.

Yo creo que todas estas cuestiones, que son redundantes y que se estudian en Derecho Constitucional -y aquí hay muchos estudiantes de Derecho y muchas personas que han estudiado y siguen estudiando en el ámbito de la Academia y de la Universidad el constitucionalismo español de todos los tiempos y el actual- conviene recordar, y el Campus Faes lo va a hacer de manera muy importante en esta edición, dónde estamos, por qué estamos aquí y cuáles son las reglas del juego que nos dimos.

Porque hoy que todo se quiere poner en cuestión al albur de que todo tiene que ser nuevo, hay que saber cómo se puede innovar sin destrozarse lo que nos ha costado tanto conseguir y qué tan necesario es precisamente para conseguir que lo nuevo que tiene que llegar llegue definitivamente.

Felipe VI como monarca es tan esencial y tan integrante de nuestro pacto constitucional como nuestro modelo de Estado, como nuestro Estado descentralizado, como el Estado de las autonomías o como el principio de división de poderes. Es tan integrante de nuestro pacto constitucional como todos estos principios fundamentales. Un pacto constitucional que es mucho más que un acuerdo político, mucho más: un pacto constitucional que es el eje vertebrador en el que se asienta sin ninguna duda la arquitectura institucional sobre la que se ha constituido y sobre la que hemos construido la España democrática.

Y esto no lo podemos olvidar por mucha demagogia que se oiga fuera o dentro de los foros institucionales. Romper este pacto constitucional, no lo podemos olvidar, además sin saber adónde se quiere ir, supone poner en peligro o romper, definitivamente romper, el Estado Social, Democrático y de Derecho. Desde luego, también hay que saberlo, nos resta fuerzas para



## OFICINA DE INFORMACIÓN

resolver lo que hoy nos están demandando los ciudadanos y los verdaderos problemas que hoy ocupan y preocupan a los españoles.

Por lo tanto, y como conclusión de estas reflexiones, yo creo que la Transición existió, pero hablar hoy de una Segunda Transición que tenga por objetivo destrozar lo que fue la primera, creo que es una impostura y una irresponsabilidad sin límites y que no podemos reinventar nuestro país cada vez que surjan o que haya vientos de crisis o de transformación. Los pilares básicos sobre los que hemos conformado nuestra arquitectura institucional, que nos han ayudado a avanzar en nuestra democracia y a profundizar en los valores democráticos -aunque muchos de ellos los tengamos que reformar y renovar- no se pueden tambalear al albur de necesidades políticas y oportunismos de turno.

Quiero decir también que tampoco veo factible en estos momentos, de ninguna manera, la pretendida reforma constitucional para solucionar distintos problemas territoriales que algunos están tratando de provocar.

No olvidemos además que cualquier modificación de nuestra Carta Magna en lo que alude a aspectos fundamentales como puede ser la organización del Estado debe ser aprobada por las dos terceras partes de ambas Cámaras, el Congreso y el Senado; que además supone la disolución del Parlamento y el referéndum para su ratificación de todos los españoles, porque todos somos los depositarios de la soberanía nacional. No sólo una parte: sobre el todo decide el todo.

Por lo tanto, hoy, más allá de lo que se pueda decir que se consuma y que se agote en un mitin o en una rebeldía oportunista, no es el momento de emplearnos en estas cuestiones, es el momento de emplear todas nuestras energías en la acción necesaria que precisa nuestro país.

¿Y cuál es esa acción necesaria? Estamos en una dinámica con una rapidez absolutamente increíble, en nuestro país, en nuestro continente Europa, en un mundo globalizado, y nosotros, los españoles no nos podemos quedar ni ensimismados a ver lo que somos y planteándonos constantemente lo que somos o lo que queremos hacer ni tampoco podemos estar desunidos ante ese mundo global y ante los retos que tenemos en ese mundo global.





## OFICINA DE INFORMACIÓN

Seguramente, y yo comparto y compartimos y desde el PP así lo hacemos, ha llegado el momento de muchas cosas nuevas, pero esas cosas nuevas no pueden tener los aparejos de pensamientos caducos, de viejas políticas populistas y tampoco de viejos clichés porque entonces no estaríamos haciendo nada realmente nuevo, estaríamos destrozando lo que nos permite superarnos a nosotros mismos.

El siglo XXI es el siglo de la globalización, es verdad. Pero cualquier decisión que abordemos y por la que apostemos, por lo que tiene que apostar decididamente es por una mayor apertura, por una sociedad más abierta y en la economía tener bien claro que aquellos que quieren ganar sólo tienen una posibilidad de ganar si son fuertes y esa fortaleza viene de la unidad. Si no, ganar es muy difícil.

En este contexto, es absolutamente imprescindible el ejercicio de la responsabilidad y la corresponsabilidad también entre ciudadanos e instituciones y políticos. Nuestra apuesta tiene que ser una España más integrada en Europa, una integración económica, financiera, fiscal, social y política mayor. Y nuestro compromiso, generar confianza en nuestro país y en las múltiples oportunidades de futuro que se ofrecen a los ciudadanos.

También hay que saber, y por eso es necesario avanzar en esta apertura mayor y en esta mayor integración, que nunca antes los españoles han esperado tanto de nosotros, de las instituciones, y que pocas veces tenemos como ahora la obligación de demostrarles para qué valen sus representantes. Repito, no para destrozarnos todo lo que teníamos, sino para renovar sobre lo que tenemos.

Es muy difícil la situación en la que viven muchos de nuestros compatriotas. Es verdad. Es verdad también que la recesión ha terminado pero que todavía estamos en una crisis que está remontando pero que sigue ahí.

Nuestra responsabilidad es gobernar para todos sin excepción, sin dejar a nadie detrás. Sin olvidar a los más débiles y sin menoscabar la sostenibilidad de nuestros servicios sociales esenciales.

Esto es, precisamente, desde mi punto de vista, lo que está haciendo hoy el Gobierno del PP. Está dando soluciones a problemas que preocupan



## OFICINA DE INFORMACIÓN

a todos los españoles: el desempleo, la falta de crédito, la sostenibilidad de las pensiones, la garantía de mantener la integridad de nuestro país.

Es en esta línea, en la económica, pero también en la social para sostener los servicios públicos esenciales, se tiene que situar la reforma fiscal que el Gobierno aprobará en unos días pero que ya se ha presentado en forma de anteproyecto. Su objetivo es bien claro claro; aumentar la renta disponible de las familias y mejorar la situación financiera de las empresas.

Gracias a todo el modelo reformista que no puede parar de ninguna manera, el modelo reformista que siempre ha sido la seña de identidad de los gobiernos del PP -lo fue con los gobiernos de José María Aznar y lo es ahora con el Gobierno de Mariano Rajoy- España ha vuelto a crecer y ha vuelto a crecer por primera vez desde el comienzo de la crisis y lo hace por encima de la media europea. Esto es más importante si cabe si se sabe que la actividad crece el doble que en la zona euro y, sobre todo, lo hace creando empleo.

La economía ha crecido un 0,4% en el primer trimestre y es muy probable que en el segundo trimestre que está a punto de terminar el crecimiento sea sea incluso mayor, impulsado además por la demanda interna. Hoy, la producción industrial está creciendo cerca del 5% y también el comercio al por menor ha vuelto a terrenos positivos. Y la confianza del consumidor se está acercando ya a niveles previos a la crisis.

Y todo ello se está haciendo en un contexto que es complicado como es el de reducción del déficit público y de baja inflación, que permite y favorece nuestra competitividad y permite a las familias que no se erosione su renta disponible.

El consumo y la inversión crecen hoy a ritmos del 1%, el triple que en el trimestre anterior y ello es compatible además con un sector exterior que está saneado como no estaba desde hacía mucho tiempo en nuestro país.

España ha vuelto a situarse entre las diez naciones con mayor inversión extranjera, y hoy, esto que se llama generar confianza, este dato que todos conocíamos y del que hablábamos tanto hace escasamente un año, nuestra prima de riesgo, está alrededor de los 140 puntos básicos.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Por lo tanto, y como conclusión, a mi juicio el debate político hoy se tiene que centrar en torno a la crisis económica y a sus soluciones y en torno a cómo tenemos que garantizar un modelo de Estado y un modelo de Gobierno que son los que nos han permitido llegar hasta aquí, los que han traído la democracia, el Estado Social y Democrático de Derecho a nuestro país, un modelo que se puede perfeccionar, que se puede mejorar, pero no se puede destruir.

Hablar de segundas transiciones o de reformas constitucionales sin saber hacia dónde se quiere ir, pero hablar desde el origen de aquellos que lo que pretenden es destrozar la Primera Transición, que es la que hizo posible el avance que nos ha llevado a los años de mayor prosperidad de nuestro país y que nos permite hoy salir de una crisis -porque también nos permite salir hoy de una crisis, la más violenta seguramente de todas las que hemos vivido- creo que es una barbaridad.

Un debate político, por lo tanto, el de hoy, que tenemos que ser responsables en centrar, en mantener lo mejor de nosotros mismos, que es ese pacto constitucional, y resolver y superar esa crisis económica y social que hemos vivido. Y la tenemos que superar, precisamente, con el modelo de convivencia y con los valores que nos llevaron al gran pacto de 1978.

Muchas gracias.